



Comunidad Salesiana - RONDA (Málaga)

CARTA MORTUORIA DE D. Manuel Jurado

El día 11 de marzo de 1.980, en la ciudad de Ronda y a las 3 de la madrugada pasaba a la casa del Padre

D. MANUEL JURADO DEL MORAL, (coadjutor)

Días anteriores a su muerte su salud se dejó resentir y poco a poco fue agravándose, aunque no de una manera alarmante.

El 10 amaneció con una hemorragia interna, que rápidamente sumió a Don Manuel en un estado crítico. Fue llevado inmediatamente al hospital y sometido a un tratamiento intensivo, pero todo fue inútil.

Hacia las tres fue lentamente apagándose sin dar una muestra de dolor.

Don Manuel murió como había vivido, sereno, tranquilo, sufrimiento en silencio y con una fe admirable. Inmediatamente se le administró el Sacramento de la Extra Unción. Durante su enfermedad, y en cualquier momento, la frase muchas gracias, Dios se lo pague, las tenía siempre en su boca. Es que Don Manuel era una persona muy agradecida, porque apreciaba cualquier detalle hacia su persona.

Nunca se le oyó una queja sobre los demás, nunca hablaba mal de nadie siempre hablaba bien de todos. No juzgaba ni murmuraba. Que bien aprendió Don Manuel el consejo de Cristo: «No juzguéis y no seréis juzgados.»

Así era Don Manuel, un salesiano lleno de bondad, de amabilidad, su compañía siempre agradable.

Nació en Sevilla el 29 de mayo de 1.897, de familia pobre y humilde. Ingresó en el Colegio Salesiano de la Santísima Trinidad en el año 1.906. En 1.912 comenzó el aspirantado en Ecija. Hizo el Noviciado en 1.916, la primera profesión en 1.918 y la perpetua en 1.924. Celebró sus Bodas de Oro en Ronda en 1.969. Fue destinado sucesivamente a las siguientes casas: Santísima Trinidad de Sevilla 1.917, Sagrado Corazón de Ronda en 1.927, en 1.928 fue destinado a Utrera donde, permaneció hasta el 1.953, este mismo año fue trasladado a Córdoba, donde permaneció solo un año, pasando a Málaga. En Antequera estuvo cuatro años. Y desde Antequera pasó a Ronda el año 1.960 donde murió.

La personalidad de Don Manuel es extraordinaria, como corresponde a las personas sencillas según el Evangelio. Don Manuel fue un hombre alegre, jovial, tratable, no solo por su carácter sevillano, sino por ser una persona enamorada de Dios y de María Auxiliadora. Don Manuel era un hombre de oración continua, de una comunicación sencilla. Sus libros de oraciones estaban estropeados por el uso, el rosario y las oraciones que aprendiera desde su juventud las recitaba continuamente. No obstante su estado de salud era asiduo a la meditación y demás encuentros comunitarios.

Podemos decir que Don Manuel era un hombre de Dios, fundamento de su alegría limpia y serena.

Su carácter andaluz sevillano añadía a su persona un gracejo que contagiaba de tal forma que su compañía era siempre muy agradable y entretenida. Se podía estar largo tiempo hablando con él sin cansarse. Sentía todo lo andaluz, recordaba con alegría la Semana Santa de Sevilla, la Macarena y el Gran Poder. Recordaba con admirable precisión los acontecimientos más señalados con relación a Sevilla, sus fiestas, su Semana Santa, y sus personajes históricos. Se puede decir que Don Manuel era un andaluz de pura cepa.

Otra faceta de su persona era la sencillez, y yo diría una sencillez evangélica, y aquí es donde radica su grandeza. Fue un salesiano grande, porque fue sencillo. Se cumplieron en él las palabras del Evangelio: «Si no os hacéis como niños...». Sin apetencias de ninguna clase, humilde, entregado siempre a su trabajo de sacristán. La sencillez de Don Manuel era la de una persona sin apariencias, sin grandezas, haciendo simplemente lo que tenía que hacer sin buscarse nunca a sí mismo, y con la dedicación propia de un salesiano trabajador, en la sombra y en la oscuridad.

Tenía un gran amor a la Virgen Auxiliadora, a la Congregación, a los hermanos, a los que quería y apreciaba con cariño, con un gran respeto a todos sus superiores, de los cuales tenía siempre palabras de elogio y de agradecimiento, hacen de Don Manuel un salesiano de cuerpo entero, en el que se reflejaban las virtudes más características, como son: el Espíritu de familia, la amabilidad, la sencillez, la piedad, el amor a María Auxiliadora.

Don Manuel ha gastado toda su vida en el trabajo silencioso y sufrido

de una sacristía, al lado siempre de María Auxiliadora, a la que cuidaba con cariño. Podemos decir que ha sido un guardián fiel de su santuario, fruto de un alma profundamente salesiana y mariana. Los jóvenes siempre lo recuerdan con cariño, siempre unido su recuerdo al del Santuario de María Auxiliadora. Antes de morir recordaba con frecuencia la novena, las flores, los preparativos, hasta en sus más mínimos detalles. Es que lo que se vive con intensidad aflora a los labios. Y Don Manuel vivió profundamente la devoción a María Auxiliadora.

Salesiano trabajador, amante de las tradiciones, recordaba con alegría los acontecimientos más importantes de su vida y de la Congregación en Andalucía, sobre todo sus años en Utrera y Ronda, dos ciudades que marcaron su vida.

Apenas enterada la gente de la muerte de tan buen salesiano, era unánime el pesar y el sentimiento de haber perdido a un hombre bueno. De toda Andalucía recibimos el más sentido pésame, no solo de salesianos sino de muchos antiguos alumnos que lo recordaban con cariño.

Cuando se preparaba para celebrar el centenario de la venida de los salesianos a España, y sentía ya la alegría y la emoción de la ida a su querida Utrera, el Señor lo llamó a su lado para darle el premio merecido por su fidelidad al espíritu de Don Bosco, por la fidelidad a su vocación profundamente vivida a través de tantos años.

Don Manuel fue un salesiano en el que todos debemos mirarnos e identificarnos, porque su figura es de esas que deja huella, es sencillamente impresionante, como todo lo sencillo, como todo lo salesiano vivido con amor y con alegría.

No olvidaremos la persona de Don Manuel. Creemos que estará ya gozando del Dios al que tanto amó, y de la Auxiliadora a la que tanto quiso.

Pidamos al Señor que nos mande muchos salesianos como él. Y que la Auxiliadora, presente en nuestra vida, nos conceda la gracia de la fidelidad a nuestra vocación.

Un saludo de la

COMUNIDAD SALESIANA
RONDA

